

Catecismo 645 – 646 Al tercer Día resucito

El estado de la humanidad resucitada de Cristo

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 645:

Jesús resucitado establece con sus discípulos relaciones directas mediante el tacto (cf. *Lc 24, 39; Jn 20, 27*) y el compartir la comida (cf. *Lc 24, 30. 41-43; Jn 21, 9. 13-15*). Les invita así a reconocer que él no es un espíritu (cf. *Lc 24, 39*), pero sobre todo a que comprueben que el cuerpo resucitado con el que se presenta ante ellos es el mismo que ha sido martirizado y crucificado, ya que sigue llevando las huellas de su pasión (cf. *Lc 24, 40; Jn 20, 20. 27*). Este cuerpo auténtico y real posee sin embargo al mismo tiempo, las propiedades nuevas de un cuerpo glorioso: no está situado en el espacio ni en el tiempo, pero puede hacerse presente a su voluntad donde quiere y cuando quiere (cf. *Mt 28, 9. 16-17; Lc 24, 15. 36; Jn 20, 14. 19. 26; 21, 4*) porque su humanidad ya no puede ser retenida en la tierra y no pertenece ya más que al dominio divino del Padre (cf. *Jn 20, 17*). Por esta razón también Jesús resucitado es soberanamente libre de aparecer como quiere: bajo la apariencia de un jardinero (cf. *Jn 20, 14-15*) o "bajo otra figura" (*Mc 16, 12*) distinta de la que les era familiar a los discípulos, y eso para suscitar su fe (cf. *Jn 20, 14. 16; 21, 4. 7*).

Punto 646:

La Resurrección de Cristo no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que él había realizado antes de Pascua: la hija de Jairo, el joven de Naím, Lázaro. Estos hechos eran acontecimientos milagrosos, pero las personas afectadas por el milagro volvían a tener, por el poder de Jesús, una vida terrena "ordinaria". En cierto momento, volverán a morir. La Resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la

Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que san Pablo puede decir de Cristo que es "el hombre celestial" (cf. 1 Co 15, 35-50).

Estos dos puntos del catecismo nos vienen a responder a muchas preguntas que se nos plantean cuando vemos algunos episodios de la resurrección de Jesucristo.

Lo misterioso de las apariciones: ¿Por qué *los Apóstoles no lo reconocen a primera vista a Jesús resucitado...?* ; Y tantas otras que nos cuesta responder.

Para ver estas apariciones de Jesús resucitado a los suyos hay que ver la terminología utilizan los evangelios para describirlo.

El verbo griego que se utiliza para decir que Jesús "fue visto", "se apareció" "*orao*", es traducido en nuestras biblias como "*fue visto, se apareció, se dejó ver*".

Esto de "*se dejó ver*", quiere decir que de por sí es invisible, pero ha querido dejarse ver, materializarse, ser sensiblemente visible. Esto es lo que quiere significar el verbo que se utiliza en los evangelios.

Cuando se quiere describir una visión interior, por ejemplo las visiones que tubo Pedro cuando estaba en la cárcel, en este caso no se utiliza este verbo "*orao*", *porque es una visión en sueños, interior, no es sensible.*

Hechos 10, 40:

40 a éste, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse,

Las apariciones de Jesús resucitado no son una especie de apariciones místicas. Los Apóstoles tuvieron un encuentro sensiblemente perceptible, porque Jesús resucitado **se dejó ver por los sentidos humanos.**

Hechos 1, 13:

3 A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.

Juan 20, 19:

19 Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

Mateo 28, 9:

9 En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: « ¡Dios os guarde!» Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron.

Son todas expresiones que no están hablando de experiencias místicas interiores, sino de fenómenos sensibles, visibles.

Juan 21, 4:

4 Cuando ya amaneció, **estaba Jesús en la orilla**; pero los discípulos no sabían que era Jesús.

Es perceptible y está realmente en un lugar.

De esta forma disipan los evangelios estas dudas: *¡no es un fantasma!*:

Lucas 24, 38:

38 Pero él les dijo: « ¿Por qué os turbáis, y por qué se suscitan dudas en vuestro corazón?
 39 **Mirad mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.**»
 40 Y, diciendo esto, los mostró las manos y los pies
 41 Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: « ¿Tenéis aquí algo de comer?»
 42 Ellos le ofrecieron parte de un pez asado.
 43 Lo tomó y comió delante de ellos.

Jesús quiere comer con ellos, no porque el cuerpo resucitado necesite de alimento, sino para **disipar sus dudas**.

Juan 20, 24:

24 Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.»
 25 Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»
 26 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.»
 27 Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.»
 28 Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.»
 29 Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»

No estamos hablando de experiencias interiores, ni interpretaciones subjetivas de los Apostoles, sino que estamos hablando de **un encuentro real, de un acontecimiento sensiblemente comprobado por parte de los Apostoles**.

"Nosotros que hemos comido y bebido con El, después de haber resucitado", Dicen los Apostoles.

Hechos 18, 9:

9 El Señor dijo a Pablo **durante la noche en una visión**: «No tengas miedo, sigue hablando y no calles;
 10 porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo yo un pueblo numeroso en esta ciudad.»

Aquí no se utiliza el verbo "orao".

San Pablo distingue los que son ese tipo de visiones interiores de lo que fue su encuentro camino de Damasco con Cristo resucitado.

Este encuentro de Damasco lo describe como un encuentro con Cristo resucitado sensible y visiblemente; y si San Pablo se considera apóstol, siendo que él no era uno de los doce elegidos, es porque la aparición que tuvo camino de Damasco fue de tipo visible "orao".

1ª Corintios 9, 1:

1 *¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro?*

Hay muchos místicos que han tenido visiones interiores de Jesucristo, pero eso no les constituye en Apostoles.

1ª Corintios 15, 8:

3 *Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;*

4 *que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras;*

5 *que se apareció a Cefas y luego a los Doce;*

6 *después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron.*

7 *Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles.*

8 *Y en último término **se me apareció también a mí**, como a un abortivo.*

9 *Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios.*

Pablo se pone en la cadena de las apariciones de Jesús.

Hechos 4, 20:

19 *Más Pedro y Juan les contestaron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios.*

20 *No podemos nosotros **dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.**»*

Ellos no pueden dejar de hacer referencia a lo que han visto: Jesús resucitado.

El catecismo describe en estos dos puntos, es que el cuerpo de Jesucristo resucitado es invisible, aunque por misericordia de Dios, y que se adapta a nuestra capacidad de entender, Él ha querido ser visible, palpable.

Jesús no tenía necesidad de esconderse porque era invisible, sino que hizo el milagro de ser visible a los ojos humanos en momentos determinados.

El estado de Cristo resucitado no es un estado visible de una forma continua, de hecho desaparece. Porque lo propio de su estado de resucitado es un cuerpo invisible.

Esto viene en ayuda de nuestra fe, para que no esté sujeta a todo viento de duda; que a nuestro ser carnal, que tanto le cuesta creer –todos somos un poco "**Tomas**"-, todos tenemos necesidad de tocar y de palpar.

Por eso el Señor y por pura misericordia, quiso que hubiese una serie de testigos: los Apostoles, en primer lugar, el grupo de mujeres, y hasta quinientos hermanos a la vez.

También hay otro aspecto que señala el catecismo:

ES cierto que las apariciones de Cristo resucitado fueron sensibles y perceptibles, también es cierto que la humanidad de Jesucristo no era la de antes, sino que era una **humanidad glorificada**, y no estaba sujeta a las leyes físicas ni a las limitaciones espacio temporales, que tenemos todos.

Aparece en medio de los Apóstoles sin haber entrado por la puerta; o con los discípulos de Emaús, cuando lo reconocen al partir el pan, Jesús desaparece de sus ojos.

El cuerpo resucitado de Jesús "no ocupa lugar, ni espacio".

Otros textos donde se habla de la dificultad que tenían los Apóstoles para reconocer a Cristo resucitado. Esta dificultad significa dos cosas: por una parte **que es el mismo Jesús, pero en un cuerpo glorificado, tiene un "estado diferente"**.

El otro aspecto es que hay una pedagogía que el Señor quiere tener con nosotros, hasta que lleguemos a descubrirle. Despojándonos de los falsos conceptos que tenemos de Dios.

Esto se ve con claridad en el episodio de los discípulos de Emaús:

Lucas 24, 13:

- 13 *Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén,*
- 14 *y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado.*
- 15 *Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos;*
- 16 ***pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.***
- 17 *Él les dijo: « ¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido.*
- 18 *Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: « ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?»*
- 19 *Él les dijo: « ¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazoreo, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;*
- 20 *cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.*
- 21 *Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.*
- 22 *El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro,*
- 23 *y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.*
- 24 *Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.»*
- 25 *Él les dijo: « ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!*
- 26 *¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»*
- 27 *Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.*
- 28 *Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.*
- 29 *Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado.» Y entró a quedarse con ellos.*
- 30 *Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.*
- 31 ***Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado.***
- 32 *Se dijeron uno a otro: « ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?»*

- 33 *Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,*
 34 *que decían: « ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!»*
 35 *Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.*
 36 *Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»*
 37 *Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu.*

Se sugiere en este texto que hay una pedagogía de Señor y que antes de permitir que lo reconozcan sensiblemente quiere tener una purificación interior, de la visión que habían tenido y un concepto del Mesías, donde no habían asumido la cruz:

*Él les dijo: « ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!
 ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?»*

El escándalo de la cruz no lo habían asumido: **que la cruz es camino de resurrección.**

Es por eso que antes de que le reconozcan: sus ***ojos estaban retenidos para que no le conocieran.***

Antes de que lo vean con los ojos carnales, Jesús los quiere purificar para que lo vean con los "ojos espirituales".

El Señor quiere ser conocido en la delicadeza del alma, antes que ser conocido por la visión sensible de los ojos

Algo parecido de lo que hizo con los discípulos de Emaús, está haciendo con nosotros. Y quiere que antes de que en la vida eterna le veamos cara a cara, lo veamos aquí con los ojos del alma.

En todos los encuentros esta este sentido pedagógico de purificación hasta que llegan a reconocerle. Al Señor no le basta ser reconocido físicamente si no es reconocido primero espiritualmente; "**como El Señor**".

Juan 20, 10-18:

- 11 *Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro,*
 12 *y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies.*
 13 *Dícenle ellos: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.»*
 14 *Dicho esto, se volvió y **vio a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.***
 15 *Le dice Jesús: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» Ella, pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré.»*
 16 *Jesús le dice: «María.» Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbuní» - que quiere decir: «Maestro» -.*
 17 *Dícele Jesús: «No me toques, que todavía no he subido al Padre. Pero vete donde mis hermanos y diles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios.»*
 18 *Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras*

También, el Señor está teniendo una pedagogía con María Magdalena de purificación.

Esta frase misteriosa: *No me toques, que todavía no he subido al Padre*. Hay muchos escrituristas que están dando vueltas a esta frase.

La sponsalidad es aquella que está llamada a unirse al Cristo resucitado, el esposo de nuestra alma. Tal vez María Magdalena tenía un apego al Jesús histórico, pero Él quiere que tenga ese apego pero con el Cristo Glorioso y resucitado.

También es llamativo que el Señor quisiese tener como testigos de su resurrección al grupo de las mujeres.

En aquellos tiempos la testificación de las mujeres no tenían valor judicial, y que los evangelios cuenten que las mujeres fueran los primeros testigos de la resurrección acaba siendo esto un "**argumento de veracidad**".

Si los Apóstoles se hubiesen inventado la historia de Cristo resucitado, no se les hubiese ocurrido poner como primeros testigos a un grupo de mujeres, porque eso sería ir en contra de la credibilidad: "ningún judío creería el testimonio de una mujer".

Esa era la cultura de aquel tiempo con respecto a la mujer.

Otra cosa es que el Señor se apareció primeramente a las mujeres, porque quizás estaban más preparadas en su sensibilidad interior para encontrarse con Cristo resucitado.

Estamos hablando de una pedagogía y de una purificación para el encuentro con Cristo resucitado, y quizás las mujeres necesitaban menos tiempo de purificación.

Lo que da a entender es que lo **principal en la Iglesia, en cuanto carisma, es precisamente nuestro encuentro con Cristo resucitado**.

Al pie de la cruz estaba san Juan, pero también estaban las mujeres entorno a la Virgen María.

Al final esta es la **esencia del cristianismo: estar atentos y preparados para el encuentro con Cristo resucitado. Es la sponsalidad con Cristo resucitado: nuestra alma es esposa de Cristo.**

Y posiblemente el alma femenina, por los dones le ha dado tiene una sensibilidad y una capacidad especial de percibir esto y de tener esa entrega para la sponsalidad con Cristo.

Lo dejamos aquí.